

FA 280.823

- i 20747846 (7)
- i 20747913 (8)
- i 20747974 (9)
- i 20748036 (10)
- i 20748061 (11)
- i 18440964 (1)
- i 20747445 (2)
- i 20747561 (3)
- i 20747639 (4)
- i 20747664 (5)
- i 20747780 (6)

OBRAS

CRÍTICO-GEOGRÁFICAS

DE

D. Fermín Caballero.

Correccion fraterna.

TESORO

Libros de

Bibliotec

Proceden

MB

SEGUNDA

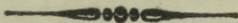
CORRECCION FRATERNA

AL PRESBITERO. MIÑANO,

autor del Diccionario geográfico de España y Portugal que continúan sudando las prensas de Peralta.

POR UN SUSCRIPTOR ARREPENTIDO DE SERLO.

(Segunda edicion).



MADRID:

Imprenta de D. M. de la P. Garcia
à cargo de D. Ignacio Boix.

1835.

SEGUNDA

CORRECCION FRATERNAL

AL EXCELENTE. MIAÑO.

del Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Borja, Comendador de España y Portugal, que con
estas señas se dio en la ciudad de Madrid

por la imprenta de la calle de San Mateo.

(Segunda edición)

MADRID

Imprenta de D. Juan de Borja y Borja,
calle de D. Juan de Borja.

1877

Lectores delectando, periterque monendo.
HORAT. *Art. poética.*

Delectar me prometo á los lectores,
y advertirles al paso mil errores.
Traduction de votre serviteur.

Señor don Sebastian Miñano y Bedoya (1): muy Señor mio: Como mi papel de tantos del corriente no tiene respuesta (sea porque no la merezca, porque V. no quiera dársela, ó porque realmente no la tenga), continúo mi *Correccion*, seguro de que no podrá menos de complacerse al ver rectificadlos los descuidos y faltas en que ha incurrido su talento geográfico. El público, y señaladamente los suscriptores, se holgarán mucho en ello; V. irá recogiendo materiales para el suplemento de los suplementos, y yo quedaré satisfecho con servir de algo á quien tanto se merece. No tome V. á chanza esta sencilla manifestacion, pues la hago con toda formalidad, seriedad, gravedad, ingenuidad, sinceridad, y voluntad. ¡Cómo! Si llegara á concebir la mas remota sospecha de que á V. le incomodaba en lo mas mínimo lo que le he dicho y le voy á decir, se me caería la pluma en

(1) *Guia eclesiástica de 1827, iglesia de Sevilla, art. Racioneros.*

tal estado, y haría punto redondo. La incomodidad de V. me causaría mas miedo que los espectros, y que ver encrespado el casco de Medusa. ¿Pero qué incomodar? Si no estuviera íntimamente convencido de que cuanto le he manifestado y manifestaré le sirve de plato de gusto, renunciaria hasta de la lectura de su Diccionario; sacrificio terrible para mí, pero medio único de verme libre de estos raptos. No es esto decir que yo me comprometa á darle la razon en lo que no la tenga, ni que haya de callar los errores de su obra en perjuicio del público. La atencion y la cortesanía tienen sus límites, y en tratándose de denunciar errores geográficos soy inflexible, porque quiero que se corrijan. ¿Y cómo no se mostró tan celoso, me dirá V. en advertir las faltas de los geógrafos que me precedieron? La razon es bien obvia. Los que han escrito de geografia hasta aqui, han anunciado y presentado sus obras al público con la misma modestia que los escritores de matemáticas, de historia y otras materias: han ofrecido un trabajo proporcionado á sus fuerzas, fruto de sus tareas, con mas ó menos auxilios. Pero V. que ha dado á su Diccionario una importancia extraordinaria, suponiendo datos y materiales capaces de inspirar confianza: V. que con estrépito y algazara ha presentado su obra á la faz del orbe literario como *primera y única en su clase* (1), no merece la indulgencia que los anteriores geógrafos, mayormente cuando ha escedido á todos en errores, en la misma proporcion que les superó en pánegíricos y alabanzas de sí propio. Será pues forzoso que V. disimule mis advertencias, y hará muy mal si las echa en saco roto.

(1) *Contestacion*, pág. 34, lin. 16.

Antes de volver á los artículos del Diccionario, quiero decir á V. dos palabras sobre la *Contestacion* á D. J. Alvarez. Dice V. en ella, que las *Observaciones* de este *africano* son débiles: y lo prueba manifestando la dificultad de la empresa, las equivocaciones de los escribientes y copiantes, las del impresor, &c. *Reduciré la contestacion á los elementos de que se compone* (1) analizando algunas de sus horrruras por distinto rumbo que el nuevo observador.

1.^a *No puede desconocerse que en un Diccionario estenso de geografía han intervenido muchas manos* (2). Como ellas fueran buenas, no dañaría el que hubiese muchas; pero si son malas, todas sobran. Manos que confunden la longitud con la latitud, el meridiano con la equinoccial, la lengua latina con la árabe, y el siglo de Alonso VIII con el de D. Fernando el Católico, mas bien manejarían el cayado y la esteba, que las esferas y los globos.

2.^a *Ni el gobierno ni los individuos necesitan conocer para sus operaciones la determinacion astronómica de los pueblos* (3). Esta proposicion bastaria por sí sola para declarar á V. herege formal en materias geográficas. ¡Qué consecuencias tan funestas á las ciencias y á la sociedad no pueden deducirse de aqui! *La determinacion de los pueblos no es necesaria*. Luego no es necesaria una exacta carta geográfica. Luego no es necesaria aun buena division política de los paises. Luego la verdadera ciencia geográfica puede existir sin la

(1) *Id.* pág. 5, lín. 4 del Analisis.

(2) *Id.* pág. 6, lín. 27.

(3) *Contestacion.* pág., lín. 7 11.

astronomía. Luego son inútiles el astrolabio, el sestante, el teodolito, el repetidor y el cronómetro. Luego V. ha engañado al público llevándole 36 ó 40 rs. por una carta de la Península, que ni es necesaria al gobierno para la administración general, ni á los particulares para sus intereses (1). Señor antigeógrafo, la determinacion de los pueblos es tan necesaria é indispensable, que sin ella no puedè caminarsè sino á ciegas; y cuantos mapas se hagan sin estos datos serán inexactisimos como lo son todos los que tenemos de la península, incluso los franceses, los ingleses, y el que V. acaba de *levantar*; sin levantarse del cuarto entresuelo de su redaccion (2). Sin determinar la situacion respectiva de los pueblos, no pueden formarse buenos proyectos de caminos y canales; sin caminos ni canales no puede prosperar el comercio interior, la agricultura y las artes; y sin estos tres ramos de la riqueza pública no puede haber sociedad bien organizada. Vea V. si dije con fundamento que era herética su proposicion.

3.^a *Los medios únicos para formar un Diccionario geografico de España, son: valerse de los datos publicados ya* (3). ¿Y se ha valido V. de lo mucho que hay escrito sobre la materia? ¿Ha extractado las noticias mas interesantes, curiosas y exactas de las *Relaciones topográficas*? El que lee el artículo de Arnedillo, ¿creerá que V. ha visto;

(1) *Dia vendrá en que manifestemos los infinitos errores de esta decantada carta.*

(2) *Levantar una carta geográfica, es copiar la superficie de la tierra operando sobre el terreno con los instrumentos destinados à este objeto; lo demas es formar, copiar, reducir, proyectar, en vista de las publicadas.*

(3) *Contestacion, pág. 7, lin. 24.*

ni aun por el forro, el *Libro* de sus baños por Martinez de Zaldueño; su *Descripcion* por don Pedro Gutierrez Bueno, el *Viage* del señor Mier y el *Ensayo* sobre sus aguas de Proust? Los artículos Albufera de Valencia, Albufera de Elche, y otros de esta clase, ¿no estan publicando que V. no ha leído la *Noticia completa* de todas las lagunas y pantanos del reino de Valencia por don Esteban Chaix? En Alcoy, Anguiano, Cebrero y Espinedo tambien se echan de menos las noticias que pudo V. sacar del *Tratado de las Fuentes intermitentes*. Y en las vias militares de Cataluña ¿cómo probará V. que tuvo á la vista el *Prontuario* de sus caminos y veredas de don Pedro Serra y Bosch? Las descripciones de Alcocér, Cabeza del Griego, Carabaña, Chinchon, &c. no indican que V. se haya valido de dos obras que publicó don Jacome Capistrano de Moya, la *Noticia de las escabaciones*, y la *Confutacion de los Señores Abate Hervás*, &c. ni menos del papel del P. M. Risco, *Munda y Certima, ciudades de la Celtiberia*. De todo esto, y de muchísimo mas que podría citar si no consultase á la brevedad, se sigue claramente que V. no se ha valido de los datos publicados, uno de los medios únicos de formar un Diccionario geográfico de España.

4.^a *Todos los aprendices de geografia saben que cuando no se expresa en las longitudes el meridiano en que principian á contarse, se entiende siempre el de la isla del Hierro, que ha sido el primer meridiano europeo hasta nuestros dias* (1). Este período encierra dos absurdos y dos contradicciones. *Primer absurdo*: que el de la isla del Hierro

(1) *Contestacion, pág. 8, lin. 31.*

es el primer meridiano europeo. Está visto que para V. es lo mismo decir la Francia que la Europa. Los geógrafos franceses colocaron en esta isla su primer meridiano por orden de Luis XIII, pero el decreto de este príncipe no obligaba á los geógrafos españoles, portugueses, ingleses, holandeses, &c. que han tenido su primer meridiano en Teide, Cádiz, Toledo, Madrid, en Greenwich, la Haya y las Azores. Si el decreto del Rey de Francia dió celebridad al meridiano de la isla del Hierro, el Papa Alejandro VI no habló de él en su bula de 4 de mayo de 1493 como algunos piensan. Para cortar las diferencias que mediaban entre las Cortes de don Fernando V y don Juan II sobre los descubrimientos en ambas Indias, fijó el Papa valenciano por línea divisoria el meridiano que está á cien leguas O. de las islas Azores y de Cabo-verde, adjudicando á los españoles los descubrimientos al occidente de dicha línea, y á los portugueses los de la parte oriental. En el año siguiente de 1494 para conciliar las posesiones de los portugueses en el Brasil con esta medida, se mudó la línea mas al O. fijándola á 370 leguas de las mismas islas. Hay, pues, muchos meridianos europeos, señor Eratóstenes, y si el de la isla del Hierro ha merecido algun séquito por ser el término occidental del mundo que conocieron los antiguos, en el dia, que es cuando V. escribe apenas se hace un mapa en Europa cuya longitud se cuente del tal meridiano. *Segundo absurdo*: que cuando no se espresa de donde está tomada la longitud, se entiende siempre de la isla del Hierro. Vosgien en su Diccionario, edicion de 1821, sitúa á Madrid á los 6.º 3' 15" de longitud sin espresar de donde: luego es de la isla del Hierro, mala consecuencia. Y V. mismo que establece esta regla, desconocida en la república geográfica

hasta que se entrometió en ella un *becerrillano*, la desmiente en su inconexo Diccionario. Almería la sitúa V. á 1.º 10' 25" de longitud sin referir de qué meridiano, ¿y es de la isla del Hierro? No señor. El castillo de *San Sebastian* de Cadiz, que por ser tocayo de V. debe estar bien determinado, lo coloca á los 1' 22" de longitud indefinida. ¿Será de la isla del Hierro? No. Pero dejémonos de la isla del Hierro, que hartos yerros tenemos á la vista. La *primera contradicción* está demostrada, pues establece una regla que no observa; y la *segunda* consiste, en que quiere se tenga por vigente, sin acordarse de que en *nuestros dias* la han abandonado los astrónomos.

5.ª Al satisfacer á las observaciones sobre inexactitud de longitudes y latitudes, dice V.: *Para los que entienden, por cualquiera de los meridianos se determina la situacion; para los ignorantes todos los métodos son inútiles* (1). Y en otro lugar: *Yerro que nada importa para los que no entienden de longitudes, y para los que saben su definicion importa menos todavía* (2). Estas, señor Doctor, se llaman razones de pie de banco. Admitido este principio, cualquiera hallará salida á las objeciones mas juiciosas; de todo se podrá escribir sin riesgo; y al que advierta los errores se le contestará: *Quien conozca el error lo enmendará, el que no lo advierta lo tendrá por exacto*. Como si digéramos: para los que saben tanto como V. no es necesario el Diccionario; para los que no lo entienden aún es mas inutil.

6.ª La ignorancia de las *Observaciones* de D.

(1) *Contestacion*, pág. 9, lin. 33.

(2) *Id.* pág. 10, lin. 30.

J. Alvarez la prueba V. mofándose de que no dá 20 leguas al grado en el paralelo de Cadiz (1). ¡Por Dios, señor Cura! V. quiere hacer á la tierra de figura *cúbica*. Como esta tela es moda entre los lechuguinos... ¿No sabe V. aún que los meridianos no son paralelos entre sí, y que se van aproximando cuanto mas se acercan al polo, hasta reunirse todos en este punto del ege terrestre? A la latitud de Cadiz no tiene ya el grado mas que unas 16 leguas de las 20 que tiene en el ecuador. Tales han sido las razones sin razon que V. ha ingerido en su respuesta; de suerte que lejos de sacar airoso á su cliente (el Diccionario), lo ha desacreditado mas haciendo ver su poco fondo en las materias de que escribe, y corroborando el dicho del célebre benedictino Feijoo. «Tengo observado que no hay su-
« getos mas inútiles para asuntos sérios, que aque-
« llos que se precian de decidores (2).» Y en otro lugar se esplica asi: «Frecuentemente gradúa el
« vulgo de grandes capacidades unos superficialísi-
« mos talentos: en viendo á un hombre agil en dis-
« currir, aunque sin solidez, pronto y limpio en es-
« plicarse, y mucho mas si acompaña uno y otro
« con *algo de osadía y aire de magisterio*, le cali-
« fica por un entendimiento admirable; y la ver-
« dad es que entre muchos de estos apenas se en-
« cuentra uno que profundice medio dedo en los
« objetos sobre que discurre... Son sagacísimas las
« zorras, sin que por eso dejen de ser brutos (3).» Pero antes que Feijoo habia dicho Quintiliano: *ingenium non debet duabus curis partiri* (4).

(1) *Contestaciou* pág. 30, lin. 6.

(2) *Teatro crítico*, tom. 3, pág. 239.

(3) *Teatro crítico*, tom. 6, pág. 75.

(4) *Lib. 10 de Instit.* cap. 3.

tienden el language algébrico, lo traduciremos al comun; 123, mas 155, igual á 278. Salió la cuenta, pero á los suscritores no les sale. No les sale; porque creyeron que la obra que costeaban adelantando el dinero, habia de comprender todos los pueblos de España, al menos los que ya conocian en otras obras: creyeron que el Diccionario constaria, como se dijo, de seis ó siete tomos, y que cada uno se vendería á 34 rs. Y luego han visto con admiracion, que faltan miles de villas y lugares considerables, y que para cuatro tomos que llevan recibidos, han desembolsado 195 rs. sin saber los tomos y suplementos que aún faltan.

Vaya, señor Doctor, meta V. la mano en su pecho, y conozca sin pasion que no le llama Dios para escribir de geografía. V. ha seguido la carrera eclesiástica, no le falta imaginacion y talento, y tal vez en materias de su profesion y estado podría hacer progesos. Pero dejémonos de consejos, pues ni sé si los ha menester, ni si los ha de tomar. Si mal no me acuerdo, quedamos en el artículo Altarejos. ¿A cuál seguiremos? Sea á la

BAÑEZA.—¡Pobres habitantes de esta villa! Si el Diccionario fuera hombre de su palabra, pereceríais de miseria. Veríais vuestras posesiones, vuestros efectos y cuanto teneis embargado por la Real Hacienda para el pago de los 1.146.600 rs., 11 mrs. que os ha repartido el *campesino* estadista por contribucion de rentas provinciales. ¡Qué dolor! A mas de 2.293 rs. cada vecino.... Miedo da el pensarlo. Pero á bien que en cambio os ha regalado un clima semejante al de la *Vega de Granada*. Del mal el menos.

BECCERRIL DE CAMPOS.—Si en este artículo hubiera errores ¿qué se diria? La patria del autor del Diccio- nario ¿ha de ser desconocida de tan ilustre hijo?

mas, y cuya existencia era desconocida del público (inclusos sus moradores que tambien son público). Este argumento es el *timebunt gentes* de nuestro geógrafo estadista. No se cansa de vanagloriarse de que ha dado á conocer millares de pueblos y millones de almas. *Somos mas que pensábamos*, suele decir á sus amigos el señor Doctor con un aire de importancia cual pudieran tenerlo un Colón, un Basco de Gama, y un Cook. *Basta observar*, esclama el apologeta del Diccionario, *que pasan de 120 las poblaciones que principian su denominacion con el nombre Aldea ó Aldehuela, mientras en los Diccionarios anteriores solo se cuentan 12 ó 20 de estos pueblos.* Ahora digo yo: BASTA OBSERVAR QUE EL DICCIONARIO DE ESPINALT TIENE 278 ALDEAS, Y ALDEHUELAS, MIENTRAS EL DE V. SOLO HA INCLUIDO 123. ¡Qué tal! La fuerza del argumentillo se convirtió en daño propio; porque si el panegirista probaba que la obra de V. escedia á las anteriores en mas de cien artículos de Aldeas y Aldehuelas, lo que V. acaba de leer en letras bien gordas, mal que le pese, convence hasta la evidencia que V. se ha dejado 155 Aldeas y Aldehuelas, que conocíamos ya en la Direccion de Espinalt. Echemos bien la cuenta, no sea que haya algun error de guarismo, y diga V. que todo es falso.

Espinalt incluye. . . 278 } Aldeas y sus
 derivados.

El Diccionario de V. 123 id.

Se ha dejado V. 155

Prueba: 123 + 155 = 278. Para los que no en-

Pero ¿á qué acobardarse! Siga V. su empresa con constancia, que es signo de todos los hombres grandes que sus obras sean censuradas por banderillos como D. J. Alvarez. Tal vez el Diccionario llegue á ser algun dia un segundo don Quijote, y le veamos traducido en griego para que todos lo entiendan: Y si ni aun esto bastase para darle ánimo consuélese con que no le faltan apologistas y afectos. Espóngese V. al oír en boca de un valenciano: *que el señor Miñano es voto de la mayor excepcion, de fino discernimiento y delicado gusto* (1). Otro censor á fuer de imparcial, aplaudió los trabajos de V., y le afeó sus faltas; esto es, le dijo un favor y un disfavor. El disfavor se reduce á manifestar: “Que el Diccionario tiene errores que pudieran « haberse corregido con mas tiempo: que las noticias « abundan con demasia en unos pueblos, y en otros « son muy escasas: que no corresponde la descrip- « cion particular de las poblaciones con la general « de los partidos: que la obra está escrita de pri- « mera mano, sin que se hayan repetido las inda- « gaciones ni corregido la desigualdad del lengua- « ge: que hay erratas dificiles por su número y mi- « nuciosidad de enmendarse en el suplemento: que « en las determinaciones de los pueblos debió V. « irse con parsimonia: que la obra se ofreció con « celeridad, que no ha podido cumplirse: que se « debió V. dedicar un par de años á pulimentar su « manuscrito.” Fuertes son los reparillos, y de persona nada sospechosa para V. Pero todo se lava con probar que V. ha sacado á luz *muchos miles* de pueblos, cuyos nombres no se habian oido ja-

(1) *Suscripcion al Itinerario de Laborde, Valencia 1826. Pero esto lo dijo el editor antes de ver el Diccionario.*

Consuélese los Suscritores con que solo hay las siguientes inexactitudes, y deduzcan de aqui cómo estarán los pueblos que no han tenido la dicha que este.

Dice el diccionarista.

Corrígesele.

Corregimiento de 1.^a
clase.

De 2.^a bastaba.

800. vecinos.

Son 630 y no mas.

Bañada por el O. del
Real Canal.

Bañada por el N. E.
segun la carta de 36 rs.

Un hermoso puente de
piedra con cuyo benefi-
cio se riegan huertas &c.

El *cuyo beneficio* debe
referirse al canal, y no
al puente de piedra.

Una fuente de jaspe á
la entrada de la plaza.

Para esto se supone que
la plaza solo tiene una
entrada.

El matadero puede ser-
vir de egemplo á otros
pueblos.

¡Qué egemplo tan
cruento! Póngase mode-
lo en lugar de egemplo
con permiso del Sr. Doct.

Dista dos leguas S. de
la capital.

Dista dos leguas N. O.
de Palencia.

Quince N. de Leon.

Es S. E. y no N.

Y diez S. de Valladolid.

Y N. en lugar de S.

Con estas nueve correcciones queda talcualillo el articulo: y queda tambien falsificado el adagio de que *sabe mas el loco en su casa, que el cuerdo en la agena.*

Quien desconoce el suelo do naciera;
Quien convierte los puentes en canales;
Quien egemplos de sangre y muerte fiera

Presenta con placer á los mortales,
 Ansiando los imite España entera;
 Quien confunde los puntos cardinales,
 Y se arroja á escribir un Diccionario,
 Probado tiene ya que es temerario.

BRIHUEGA. — Aquí se derramó la vasta erudición de nuestro Omniscio, y no contento con describirnos á Brihuega, nos da noticias muy interesantes de artes y comercio. P. ¿Qué cosa es guijarro? R. *Una piedra redonda con que están empedradas las calles de Brihuega.* P. ¿De qué se hace el calzado que llaman abarcas? R. *De cuero de ganado vacuno.* P. ¿Cómo se hacen las compras de estos cueros? R. *Por compañías de dos, cuatro ó seis personas, y nunca de tres, ni de cinco.* P. ¿Y qué hacen con los cueros cuando vuelven á sus casas? R. *Los dividen conforme les toca: cada uno parte el cuero en listas que llaman tordigas, de un pie de anchura: (¿Qué abarcas! ¿Si estará tomada la longitud por la latitud?) y de ellas forman las abarcas los mismos que las compran: sin duda el que no compra no puede hacer abarcas. ¿Y habrá paciencia para oír tal pesadez y vulgaridad? cuando en lo mas interesante sobra el laconismo. Sí, señor Geógrafo, la batalla de 1710 no dice V. si la ganó Stanhope ó Vendoma, ni describe sus por menores tan gloriosos para España. Ya le veo á V. que se irrita y contesta: yo escribo para literatos; y á éstos son mas conocidos los sucesos de la guerra de sucesion, que la compra, distribucion, elaboracion y dimensiones de las abarcas. ¿Qué es latitud? Tomar el ancho por el largo de las abarcas. Aquí venia á pelo cantarle á V.: *aquel de las abarquillas, &c.**

BROLLON (jurisdiccion de). — *La situacion de la*

Puebla de Brollon, dice el Diccionario, *es á los 4º 20' de longitud oriental del meridiano occidental de Madrid*, y cuenta que no es errata, pues en el artículo siguiente Brollon (del) se repite lo mismo. Señor Astrónomo, si V. me descifra esta longitud y el meridiano occidental, me obligo á regalarle un solideo mas lujoso que cuantos ha gastado. ¡Cómo cavilarán algunos lectores para apurar la longitud E. del meridiano O.! El que conozca el error lo enmendará, y el que no le entienda sacará lo que el negro del sermón.

BUDIA. — En este artículo se incluyen los despo- blados de Membribe, Pumarejos y Peñarrubia; pe- ro nada se dice de ellos mas que el nombre. ¿Y por qué no han de tener cada uno su artículo propio? Es muy de notar que se haya hecho en este lugar tal aglomeracion, pues en el mismo se multiplican las personas ilustres de un modo prodigioso. *Es patria*, dice el testo, *de muchos hombres ilustres, entre ellos tres obispos, un ministro de estado, y un confesor de S. M.* Todo el que sepa el castellano y lea este periodo, creerá que se enumeran en él cinco personas ilustres. Pues no señor. Uno de los obispos, el ministro de Estado y el confesor de S. M. es un solo individuo: de suerte que en lugar de con- tarse cinco sugetos, deben reducirse á tres, porque los otros dos son uno de estos tres. Lo mismo ha su- cedido con Arias Montano, á quien el tomo 1.º ha- ce nacer en Aracena, y el 4.º lo hace natural de Fregenal de la Sierra. Con duplicaciones y triplica- ciones de esta clase, no es mucho que haya V. au- mentado en cuatro millones la poblacion del reino.

Bu gos — *El nombre de esta ciudad es de ori- gen árabe.* ¡O tiempos de moros! Burgos trae su origen del *burg* teutónico, que significa castillo, lu- gar fortificado &c. como Charlottenburg, Brandem-

burg, Petersburg, Edimburgh, y Mariemburg. Consulte V. á Mayans, que en esto, de orígenes no era rana, y le dirá: “Burgos se llamó así de *burg*, « palabra alemana, que significa lugar pertrechado « ó refugio, habiéndole dado este nombre D. Diego Porcel, con su yerno Nuño Bellidez, noble « alemán (1).” ¿Pero qué mucho haga á Burgos de origen árabe, quien dá igual matriz á Cuenca, Estremera, Veracruz, &. ? Lástima es por cierto que no sea V. académico de la lengua.

BUITRAGO.—Dice V. que en este pueblo *hay 4 casas buenas y 10 ó 12 regulares.* ¿Y nada mas? Yo las contaría todas por buenas, de construcción moderna y al estilo de la Corte con tres ó cuatro pisos. Si no es preciso que esten muy estrechos los vecinos de Buitrago, pues siendo 323, solo tienen 101 casas segun el libro de *omni sabili*. ¿Es posible que haya mas de tres vecinos en cada casa? V. lo dice, y para mí basta. Pero no sería malo que para acallar las hablillas del público, que de suyo es reparón, pusiera V. al concluir cada artículo del Diccionario el *Dios sobre todo* con que suele acabar el Almanak. Adopte V. este estribillo como el origen arabesco, y cierra la puerta á todos los banderilleros, observadores y correctores que hasta aqui le han incomodado.

CABADA (la).—En esta Real fábrica de Artillería cuenta V. que hay *varios hornos altos de fundición y otros de reverbero.* Esto de *varios* es poco expresivo, y bueno para los cuartos de luna del calendario. Hay cuatro hornos altos y solo uno de reverbero. *El mineral de Somorrostro, sigue nuestro Werner, da hierro tan ductil como el mejor de Sue-*

(1) *Orígenes de la lengua española, tom. I. pág. 168.*

cia. ; Qué blasfemia mineralógica! El hierro de Suecia es el mas agrio; y compararlo con el mas ductil de Somorrostro, es lo mismo que si para dar idea de la elevacion de la Giralda de Sevilla, se digera que es tan alta como el campanario de la Virgen del puerto. ; Y qué diremos de la manía de reducir á guarismo los árboles de sus inmensos montes, operacion tan difícil como la de la estadística de las moscas? ; Y no es una ignorancia querer cebar los cuatro hornos y sus dependencias con 140⁰ arrobas de carbon anuales, como si fuera una cocina económica? ; Qué buen artillero!

CAMPO DE CRIPTANA.—El Diccionario pone en esta villa caja de correos que ni tiene, ni ha tenido (lo es Madrideojos); administracion de rentas que tampoco existe (lo es Alcázar de San Juan); y algunas tenerías imaginarias (hubo una en otro tiempo). Mas esta redundancia se equilibra omitiendo otras cosas dignas de espresarse, como el anejo de su parroquia y pedáneo de su jurisdiccion, *el Altillo*; los muchos molinos de viento del *Cerro de la Paz*, á cuya falda está el pueblo; las nueve ermitas de su casco y término; el grande manantial de *los pozos nuevos*, y las famosas huertas de los *arenales de la Moscarda y de Campos*.

CARABACA.—Prescindamos de si es language correcto decir que esta Villa *produce canteras de mármoles*. Prescindamos tambien de que no se espresa lo que paga de contribucion. No nos detengamos en lo del *Colegio de Jesuitas*. Y quédese en duda si el *hospital de San Gerónimo* tiene que ver con los *conventos de frailes*. Esto nada nos importa, como yo le pruebe á V. que en punto á números se descuida demasiado. Las cantidades deben estamparse fielmente, en especial cuando se trata del censo de poblacion. Dícese en este artículo que Carabaca

tiene 12.485 habitantes en el pueblo y 5.832 en el campo: total 12.217. ¿Dónde diablos aprendió V. á sumar? No se quedaron por contar mas que 6.100 almas. ¿Si se habrán escapado tambien de la suma rigurosa que dicen ha hecho V. para apurar que España tiene 15 millones de habitantes? Suma credulidad tendrá el que dé crédito á semejantes sumas. Si las cantidades parciales estan equivocadas en la mayor parte, ¿qué será la suma general de ellas sino un compuesto de desatinos?

CARRASCOSILLA.— Once renglones se emplean en describir este pueblo, y se cometen casi otros tantos errores como líneas. Ni está á la margen, ni á la izquierda, ni en la carretera, ni hay rio Huete, ni Utel-viejo, ni rio Valdemoro, ni Canaleja. Está sí á la derecha del rio Mayor, á una legua de él, y del camino que va de Huete á Cuenca, y los confines de que V. habla son Uterviejo (que es despoblado), Saceda del Rio, Valdemoro y la Canaleja (otro despoblado). ¿Lo ha entendido V.? Póngase derecha por izquierda; rio Mayor donde dice rio Huete; á una legua del camino, en lugar de en la carretera; Uterviejo por Utel-viejo; Saceda del Rio y Valdemoro en lugar de Saceda del rio Valdemoro; y la Canaleja por Canaleja, y queda de molde.

CHELVA.— Son tantos y tales los errores y equivocaciones de que está lleno el Diccionario, que se hacen increíbles al que no los palpa por sí mismo. Si las letras de la imprenta se reuniesen al azár unas con otras, ciertamente que veríamos los caprichos de la suerte; pero si las noticias que ha recibido el Diccionarista las hubiera combinado la casualidad, quizá no se hallarian tantas irregularidades. En el artículo del vizcondado de Chelva se cuentan entre sus pueblos Benagebe, Talles, Domeño é Iguerguelas, y á ocho líneas mas abajo en el de la villa de

Chelva se los ve transformados en Benagevér, Cailles, Domiño é Higuieruelas. ¿Y esta es la ortografía del Nomenclator que V. ofreció seguir?

CIGARRAL DEL REY. — Puesto que V. oyó campanas y no sabe donde, le contaré la verdadera historia y curioso romance de esta posesion de recreo. Erase que se era (y el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere á buscar), que el arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga fue poseedor de esta finca con el nombre de *Cigarral de Altamira*, por su posicion elevada. Del espolio de este arzobispo la compró el Sr. Felipe II, por cuya razon mudó el nombre en *Cigarral del Rey*. Despues fue adjudicada á varios acreedores que habian contribuido á S. M. con urcas y gente para la armada del Oceano (la invencible). Uno de estos acreedores la vendió al licenciado Damian García, á quien por escritura de 6 de enero de 1616 la compró D. Francisco Barroso de Rivera, marqués de Malpica, en cuyo mayorazgo continúa en el dia. Desde 1616 ha arrendado la casa de Malpica esta posesion á diferentes arzobispos de Toledo, entre ellos al Sr. Lorenzana. Pero V. que sin duda no distingue entre arrendamiento y compra-venta, dice muy satisfecho *que la compró el Emmo. Sr. Cardenal de Lorenzana*: error crasísimo, y tanto mas inexcusable, cuanto que segun tengo entendido fue V. familiar de este ilustre prelado. Si el actual marques de Malpica denunciase la asercion de V. como ofensiva á los derechos de su casa, la veríamos tachada por decreto judicial. ¡Qué vergüenza! Pero no se apure V. que si llegase este caso, que no llegará (no hay uno que dé tanto valor á los asertos del Diccionario y que no lea sus noticias como quien oye llover), escribientes tenemos á quienes echar la culpa. En diciendo que el copiante puso *Eminentísimo* por *Excelentísimo*,

Cardenal por *Marques*, y de *Lorenzana* por de *Malpica*, se sali ó del paso. Hay ya mas arbitristas que Solér.

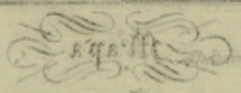
CORRAL DE ALMAGUER.—Mas de la mitad de este artículo se emplea en describir las 18 leguas de camino que hay desde el Corral á la frontera de Murcia, con los pueblos del tránsito y los que van quedando á derecha é izquierda. De algunas poblaciones se dan noticias que no se hallarán en sus respectivos artículos. Al ver tal embrollo, tal dislocacion de datos, y tan marcada inoportunidad, es preciso convencerse de que V. desconoce lo que es un Diccionario geográfico. El orden alfabético que se dá á estas obras, no tiene otro objeto que el facilitar su manejo, proporcionando las noticias de cada pueblo reunidas en su propio artículo, para evitar la molestia de leer los demas. ¿Quién se habia de presumir que bajo el epígrafe de Corral de Almaguer habla V. de todo y pais que media entre esta villa y la frontera del reino de Murcia? ¿Quién buscará aqui noticias del Toboso, Mota del Cuervo, Pedernoso, Pedroñeras, el Probencio y Minaya? Y qué bien traídos son aquellos trocitos de Cervantes en la historia de su ingenioso hidalgo. Qué bien cuadra aqui *la patria de la hermosa Dulcinea, y el bosque en que nuestro afincado Caballero tuvo su primer encuentro con la Señora de su corazon. . . . y los molinos que acometió denodadamente con la lanza en el ristre, bien así como si fueran gigantes.* Hi de puta, y cómo copia retazos del precioso libro. ¿Si tendrá alguna analogía el Quijote con el Diccionario? Mucha puede tener; y quizá destierre de España la geografía, como desterró Cervantes los romances caballerescos.

No mas artículos por hoy y concluyamos satisfaciendo á ciertos genios tolerantes, que quisieran que nadie desplecase sus labios si no en loor del Dic-

cionario. Convenimos en que la empresa es grandiosa, de conocida utilidad y ventajas. Convenimos en que es laudable el celo de un particular que osa emprenderla cuando el erario no puede ejecutarla á sus espensas. Y convenimos en que los primeros ensayos de tan estenso plan, no pueden dejar de contener defectos que remediará el tiempo en las ediciones sucesivas. Pero no podremos convenir en que se quiera hacer en un corto tiempo la obra de muchos años de estudio y de tareas; en que no se elijan buenos colaboradores; y en que sea tal el número de los errores que comprenda á todos los artículos. ¡Pero qué errores! La mayor parte de las situaciones equivocadas: confundido las mas veces el S. con el N, y el E. con el O.: duplicada en unos pueblos la poblacion, y reducida á una mitad en otros: sugetos ilustres mendigando patria que los acoja, y hombres célebres que la tienen duplicada; administraciones de loterías, de rentas y de correos en una multitud de pueblos, que no las tienen: contribuciones de particulares confundidas con las de los pueblos, y de éstos con las de los partidos: infinitos despoblados convertidos en pueblos vivos, y villas considerables dejadas en el olvido: canales abiertos de que no se hacen la mas mínima indicacion, y engolfarse en señalar los que podrian abrirse: suponer un aumento de cuatro millones de almas á los censos hechos por el gobierno, y no haber incluido en la suma ni en el Diccionario miles de pueblos incluidos en otros Diccionarios: querer persuadir, en fin, que la obra es única en su clase, y. . . Dios guarde á V. muchos años.

El suscriptor Semi-geógrafo.

F. Caballero.



DE ESPAÑA Y PORTUGAL
Segun el Diccionario de Miliario
1829

Por el Autor de las Tablas

Escala de Tercas Españolas

Madrid No. 2

Madrid No. 2

Madrid No. 2



